

ARTIGAS, Mariano, *La inteligibilidad de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona 1992, pp. 540.

(Acta Philosophica II (1993/2) 342-343)

El descubrimiento del electrón en 1897 marca el inicio de una nueva etapa en la historia de las ciencias: comienza el estudio de las partículas subatómicas cuyas características darán razón, en años sucesivos, de la constitución física y propiedades de todos los demás niveles de la naturaleza: macrofísico, químico y biológico.

Hoy sabemos que el cosmos —la naturaleza— es un sistema unitario, que está hecho de los mismos componentes, y que responde a unas mismas leyes fundamentales: por primera vez en la historia, disponemos de una cosmovisión científica unitaria y rigurosa, que se extiende a todos los niveles de la naturaleza, y que invita a pensar nuevamente, a su luz, los conceptos filosóficos empleados para describirla. En este contexto prometedor —tanto para la filosofía como para las ciencias— se sitúa la obra del profesor Artigas.

La primera parte (capítulos I-III), presenta de modo original la actual cosmovisión científica. En el primer capítulo, se estudia la naturaleza a partir de su actividad: lo natural queda caracterizado por el entrelazamiento de su dinamismo propio con la estructuración espacio-temporal, que se articula en torno a pautas (patterns). Se ha comprobado de modo suficiente que esta característica básica de lo natural se extiende a todos los niveles y que, en cada uno, se despliega formando sistemas que poseen una progresiva complejidad estructural y un dinamismo unitario. Existe también una continuidad gradual entre los diferentes niveles y, tanto en cada nivel como en el sistema total, se da una cooperatividad que manifiesta la profunda unidad de la naturaleza.

La caracterización de lo natural por el entrelazamiento de dinamismo y estructuración, expresa una característica básica. Artigas ha elegido esta perspectiva por dos razones: por su adecuación a la realidad tal como se manifiesta a la experiencia ordinaria y al conocimiento científico, y por su fecundidad para explicar los problemas que se plantean en torno a la naturaleza.

El capítulo II completa las consideraciones del primero con la descripción científica de los tipos de procesos naturales (sistematización, adaptación, morfogénesis y replicación). El siguiente capítulo cierra la exposición de la cosmovisión científica con el estudio de los resultados de los procesos naturales: el dinamismo y la estructuración no existen aislados: se dan en sujetos —entidades naturales—, siendo la Naturaleza el conjunto de esas entidades.

Respecto a las entidades naturales, el estudio científico del cosmos ha puesto de manifiesto otro aspecto: la existencia en todos los niveles —también en el mundo microfísico (átomos, moléculas, macromoléculas)— de sistemas que no se reducen a una mera yuxtaposición de componentes, sino que están dotados de una especial unidad, tanto en el aspecto dinámico como en el estructural (alto grado de holismo, cooperatividad, direccionalidad).

Sobre la base de la cosmovisión científica tal como ha quedado expuesta en los tres primeros capítulos, Artigas aborda en el capítulo IV el estudio del orden de la naturaleza, analizando sus características, y teniendo presente las modalidades según las cuales se conceptualiza el orden en las ciencias.

El estudio del orden natural —centro de la reflexión de la filosofía de la naturaleza— proporciona los elementos necesarios para la consideración de la inteligibilidad de la naturaleza, argumento al que se dedican los tres últimos capítulos.

Encontramos en la naturaleza, junto con las dimensiones que la ciencia experimental investiga, dimensiones ontológicas, es decir, aspectos de la naturaleza que expresan su modo de ser básico (dinamismo, estructuración, direccionalidad, tendencias). Y el estudio de las dimensiones ontológicas, cuando se busca su fundamentación radical, conduce a las dimensiones metafísicas que, aunque trascienden el ámbito de la naturaleza, las encontramos en ella. Artigas se refiere a dos: la acción divina —acción metafísica fundante de todo el ser natural— y la persona humana que, sin dejar de pertenecer a la naturaleza, posee unas dimensiones que la trascienden.

La cosmovisión científico-filosófica que se nos ofrece, viene a decir que no se comprende la naturaleza hasta que no se la contempla en relación con el hombre, así como tampoco es posible profundizar en el significado de la singularidad humana sin situarla en el marco de la naturaleza en su conjunto: la espiritualidad del hombre sólo se comprende plenamente a través de su relación con las condiciones materiales.

Me ha producido enorme satisfacción la obra del profesor Artigas, fruto maduro de una reflexión que se ha prolongado durante más de 30 años. En sus páginas se encuentra el vigor de una filosofía que es fiel reflejo de la realidad tal como nos la dan a conocer el conocimiento ordinario y el científico. Esta convicción profundamente realista ha dado como resultado la recuperación enriquecida de los aspectos básicos de la filosofía aristotélico-tomista: liberados de concomitancias contingentes superadas, los conceptos de sustancia, forma, y fin, han quedado corroborados y dotados de una particular fecundidad para manifestar la inteligibilidad de la naturaleza.

Para la elaboración de esta síntesis, sobre el fondo de una filosofía aristotélico-tomista viva —abierta a los nuevos conocimientos acerca de la realidad que la ciencia proporciona— Artigas incorpora perspectivas que han sido subrayadas por Leibniz y Bergson, si bien su visión personal no coincide con la sistematización global de estos autores.

Las consideraciones que nos ofrece son también deudoras de algunas ideas formuladas por E. Agazzi en diálogo con las corrientes de la epistemología actual, especialmente con el pensamiento de K. Popper. Desde este punto de vista, Artigas afirma la correspondencia entre las teorías científicas y la realidad: se trata de una verdad contextual (las construcciones teóricas tienen sentido dentro de un contexto teórico y experimental que definimos), y parcial (no agota todo lo que puede decirse acerca de la naturaleza), pero claramente existente.

La obra de Artigas ofrece una síntesis original de gran interés acerca de las cuestiones centrales de la Filosofía de la naturaleza. Distanciándose del esquema usual de los manuales clásicos, realiza una reflexión filosófica, profunda y vigorosa, a la luz de los datos más relevantes de la cosmovisión científica actual.

M. Angeles Vitoria